

Una Carta Cívica.

Recibo una de un estimadísimo habanero que, conocí en la Acera.

hace casi medio siglo. La carta se explica, sin necesidad de mi comentario.

Querido Don Gual:
Me parece que hiciste muy bien protestando del incalificable exabrupto de ese señor Ramón Salas, que ni tú ni yo conocimos en la Acera del Louvre en los días en que era un centro de elegancia, buen humor y patriotismo. Hoy no existe nada que se pueda titular "Acera del Louvre".

El Louvre desapareció en su último reducto de San Rafael y Consulado. El café Inglaterra languideció hasta convertirse en una tienda de turismo. El Cosmopolita es sólo un buen recuerdo. El elegante Hotel Inglaterra, es hoy de tercera categoría, con una exposición de neveras eléctricas en sus salones. El Telégrafo con sus Helados de París de la inolvidable Doña Pila Somohano del Toro, ha sido sustituido por librerías de viejo, tenduchos cafeterías, bares casas de huéspedes, todos comercios muy por debajo de la categoría cimera que gozaban aquellos establecimientos que le dieron prestigio a lo que era la única y verdadera "Acera del Louvre". Luis de Luis, Arturo Lavín y Pepe Acosta, son tres fieles que a veces se reúnen a charlar en el vesti-

bulo de lo que fué el elegante hotel de los Villamil y luego de los González.

¿Qué dirán de todo los "muchachos" que quedan como el coronel Mendieta, Eddie Machado, Gustavo Robreño, Silvio de Cárdenas Curiel Martínez Zaldo, Cecilio Acosta y Paquito Pérez?

Nadie tiene derecho a hablar por la Acera, porque la Acera cumplió su misión histórica y... a otra cosa.

Lo que me asombra es la salida de ese Ramón Salas, que debe estar trastornado con la falta del agua, la carne y el mucho calor.

Es tu amigo,
Aristides Vázquez.

M, Mayo 26/55